

ca". ¡Estupenda confesión a los veinte meses de un régimen *consolidado*!

El señor Azaña, con mucha franqueza, manifiesta que de lo que se trata es "de echar a los concejales monárquicos". ¡Viva el respeto a la voluntad popular!

Por fin, después de discusiones edificantes, se acuerda sustituir a los concejales del 29 por unas comisiones gestoras, que no representan a nadie. ¡La República ha *escamoteado* el sufragio universal! Así lo pregona el diario republicano "La Libertad", y así es, en efecto.

El malestar económico y social violentamente iniciado con el advenimiento del nuevo régimen, adquiere caracteres catastróficos al final del año 1932. El comercio, quiebra; la industria, agoniza; la agricultura, muere.

Ejemplo siniestro de este desfallecimiento agrícola lo ofrece la liquidación de la campaña triguera, que en el presente año ha logrado la más copiosa cosecha del último decenio. De los campos españoles han brotado cuarenta y ocho millones y medio de quintales métricos de trigo. Hermosa cosecha, que rebasa en nueve millones de quintales el consumo nacional.

Pero esta cosecha, lejos de favorecer a los agricultores, los ha llevado al desastre. Los aumentos escandalosos en el coste de producción, motivados por elevación de contribuciones, abonos, seguros, tipo de interés, *alojados*, jornales excesivos y otras torpes gabelas impuestas por la dictadura socializante, han hecho perder al labrador *setenta y cuatro pesetas por hectárea*. Cada hectárea ha producido 800 kilos de trigo, cuyo precio de tasa es de 46 pesetas los 100 kilos o quintal métrico.

El costo medio de producción por hectárea ha sido de 442 pesetas. Para producir cuarenta y ocho mi-

liones y medio de toneladas, los agricultores han invertido *dos mil seiscientos setenta y nueve millones, seiscientas veinticinco mil pesetas*. Como el valor de la cosecha, a 46 pesetas quintal, sólo importa *dos mil doscientos treinta y un millones*, resulta que los infelices agricultores españoles, a pesar de la espléndida cosecha, han perdido este año ¡CUATROCIENTOS CUARENTA Y OCHO MILLONES, SEISCIENTAS VEINTICINCO MIL PESETAS!

Este es el resultado de la política torpe, incompetente y sectaria de la dictadura revolucionaria. Los socialistas se oponen al aumento del precio del pan, para que los obreros no se den cuenta del engaño de que se les hace víctimas. En cambio, los ministros socialistas se ponen de acuerdo con su compañero el de Agricultura, para establecer de republicana orden que el kilo de pan tenga 900 gramos. Los 100 que faltan para completar la unidad, corren a cargo del hambre del pueblo. Ante las enojadas protestas de la gente, el Gobierno se ve forzado a dejar sin efecto el acuerdo. Y mientras tanto, los agricultores tienen que pechar con la diferencia entre el costo de producción y el de venta, que los abisma en la ruina. Su situación es espantosa. Con los graneros repletos, carecen de numerario para liquidar sus compromisos. No tienen con qué pagar los gastos de la campaña próxima. Así está toda la economía nacional. Los últimos estudios del Banco de España, demuestran dolorosamente que el País está ya viviendo de las reservas... ¿Qué sucederá cuando estas reservas se agoten?

En tan desastrosas circunstancias, cuando nadie tiene un céntimo, la dictadura republicana presenta sus alegres presupuestos para 1933 con un aumento de 248 millones sobre el anterior. Conviene recordar que el último presupuesto de la Monarquía, corres-

pondiente al año 1930, ascendía a la cifra global de 3.370.104.025 pesetas. El de ahora, segundo de la República, asciende a 4.715.278.120. ¡En veinte meses, los gobernantes republicanos han hecho pagar al sufrido pueblo español *mil trescientos cuarenta y cinco millones* más que en tiempos de la Monarquía. ¡¡MUCHO MÁS DE DOS MILLONES DIARIOS de aumento!!

Esta es la "política de economías" prometida por los revolucionarios.

Español: Cada noche que te acuestas, pobre y hambriento, consuélate pensando que tu República laica recaudará al día siguiente dos millones y pico más...

Y así todos los días...

El detalle del presupuesto no justifica ninguno de los aumentos, excepto en Obras públicas. La Presidencia de la República continúa con su espléndida dotación, mientras las extensas propiedades del antiguo Real Patrimonio siguen sosteniéndose a costa del Tesoro, importando en junto mucho más que la extinguida lista civil de la Casa Real.

Por cierto que en la administración de la Casa Presidencial suceden cosas conmovedoras. Toda la prensa de Cámara, con el bien retribuido servilismo y sometimiento incondicional al amo, ha publicado la siguiente nota, que hace derramar a los españoles abundantes lágrimas de gratitud:

"El Gabinete de Prensa de la Presidencia de la República ha hecho pública la siguiente nota de la Secretaría general de la misma:

"Según cartas de pago números 1.420 y 1.430, de fecha 17 de septiembre último, han sido reintegradas al Tesoro 50.000 pesetas, importe de las economías realizadas en la ejecución del presupuesto afec-

to a la Casa del Presidente de la República, en el tercer trimestre del actual ejercicio. Estas economías no afectan al capítulo de donaciones y socorros, cuyas cifras se vienen agotando íntegramente.”

He aquí otro rasgo de Su Excelencia don Niceto, arquetipo de la generosidad, según queda demostrado en las páginas 44 y 45 de este libro. El ilustre Presidente ha devuelto 50.000 pesetas al Tesoro, saldo de economías de un trimestre, que suponen 40.000 duros al año. El pueblo español comienza a preocuparse seriamente de esta austeridad del bondadoso don Niceto, que pone en grave apuro la subsistencia de nuestro ilustre Primer Magistrado. Porque como su sueldo es de 2.250.000 pesetas, y devuelve al Tesoro 200.000, no le quedan más que DOS MILLONES CINCUENTA MIL PESETAS, cantidad insignificante, con la cual es imposible que una familia viva decentemente durante doce meses.

Menos mal que nuestro cariñoso don Niceto, en medio de tanta turbulencia agraria, disfruta la pacífica posesión de su hermosa finca *La Ginesa*, propiedad inviolable y sagrada, naturalmente, que está libre de confiscaciones y expropiaciones y no entra en ese reparto de tierras que ha de redimir a los desventurados hijos del pueblo. ¡La *igualdad*, sobre todo!

En Instrucción pública, el despilfarro causa pavor. No porque las cantidades dedicadas a la cultura sean censurables—que todo es poco para aumentar la ilustración popular—, sino porque gastando, como se gastan, sumas enormes, hay menos enseñanza que antes. La República crea mucho menos de lo que destruye. El pretendido aumento de centros docentes es pura ficción. Por ejemplo: se han creado veinte Institutos de segunda enseñanza, que escasamente pueden atender a 10.000 alumnos. Pues bien: las

Ordenes religiosas suministraban esa misma enseñanza a 50.000 alumnos, sin que al Estado le costara un solo céntimo este servicio, que ha desaparecido con la injusta y despótica disposición que prohíbe a los religiosos con título académico ejercer su profesión docente. De donde resulta que la República, no sólo no ha creado nada, sino que ha dejado sin enseñanza a 40.000 alumnos, excedente de los Institutos nuevos, que son una carga inútil para el Estado.

Al apoderarse violentamente de los edificios de los Jesuitas, el régimen ha perjudicado gravemente a las clases modestas. En el hermoso edificio de Areneros, había instalada la mejor escuela de Artes y Oficios que tenía España. En ella recibían magnífica enseñanza técnica y gratuita, millares de obreros. La República ha suprimido esta enseñanza, que favorecía a los pobres, y ha creado allí mismo un Instituto para los ricos. Otro tanto sucede con la enseñanza primaria, que al suprimirse la religión cuenta con un enorme déficit, que la pretendida creación de escuelas no pueden enjugar. Hoy, a pesar de los millones aumentados, hay mayor número de alumnos que no pueden instruirse.

Esto, en cuanto a la *cantidad*. Por lo que respecta a la *calidad* de la enseñanza del nuevo régimen, queda elocuentemente demostrado con el siguiente detalle: un diputado jabalí, semianalfabeto, ha podido aprobar en un solo año, los seis cursos del Bachillerato y el Preparatorio de la Facultad de Derecho. Jamás se ha conocido en la vida universitaria un *coladero* semejante. ¡Secretos de la *escrupulosa* pedagogía republicana!

El aumento en Obras públicas está bien. Pero no es obra de la República. El gran ingeniero de Cami-

nos, Conde de Guadalhorce, ministro en el Gobierno monárquico de Primo de Rivera, proyectó y comenzó a ejecutar brillantemente un soberbio plan de Obras públicas, que la República ha malogrado. Hoy, después de tanta difamación y exigencia de "responsabilidades", no se encuentra más proyecto reconstructor que el mismo de Guadalhorce. Es el triunfo más honrado y legítimo que puede alcanzar un noble Gobierno difamado y perseguido. El cambio de régimen ha retrasado gravemente la reconstrucción nacional, creando cerca de un millón de obreros parados y hambrientos.

El enchufismo socialista ha encontrado su pingüe lista civil en el Ministerio del Trabajo, sin perjuicio de *mojar* también en los demás departamentos. De toda su frondosa ramificación burocrática, retribuida a piporro lleno, no llega nada al pueblo.

El primer Presupuesto de la República tuvo un déficit inicial de 500 millones, que hubo de enjugarse con un empréstito. Este nuevo Presupuesto tiene también otro déficit de 570 millones, que se liquidará con otro empréstito. Total: que en poco más de un año, el nuevo régimen austero ha entrampado al Tesoro en la enorme cifra de MIL SETENTA MILLONES, que, céntimo a céntimo, tendremos que pagar los esclavos españoles para que nuestros ilustres y desinteresados preceptores revolucionarios puedan seguir dedicándose, orondos y lustrosos, al cultivo de la alimenticia eutrapelia democrática.

El escandaloso fracaso de este segundo presupuesto republicano ha sido tan rotundo, que ni siquiera los mismos diarios ministeriales se han atrevido a ocultarlo. *El Liberal*, periódico servilmente gubernamental, llegó a escribir lo siguiente:

"El señor Carner ha confeccionado un presupuesto con déficit inicial de más de 500 millones,

que serán cubiertos con la emisión de otro empréstito. Esta manera de resolver los problemas financieros está al alcance de cualquier funcionario de un establecimiento mercantil.

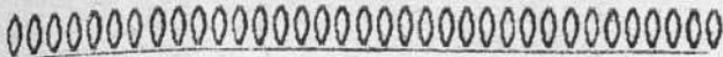
Esperábamos otra cosa mejor del señor Carner."

Esta palinodia irrisoria es el *de profundis* más adecuado que puede entonarse a la perniciosa incapacidad republicana. El primer hacendista del régimen, Indalecio Prieto, declaró solemnemente que no entendía una palabra de finanzas. El segundo, Carner, fabricante de leche condensada, es comparado con un hortera por la prensa ministerial, "que esperaba otra cosa mejor". La incompetencia de los hombres del régimen continúa siendo espantable. Y tan desastrosa para el país, que el mismo Indalecio, encaramado después en el Ministerio de Obras Públicas, ha dado un golpe de muerte a las finanzas ferroviarias. Para complacer a sus huestes socialistas, elevó las tarifas de todos los transportes por carril. Y el éxito ha sido tan redondo, que en el primer semestre de la elevación, las Compañías ferroviarias han recaudado CINCO MILLONES MENOS que en igual período del año anterior.

Pero Indalecio no se arredró por tan poca cosa. Deseoso de *moralizar* la política ferroviaria, obligó a dimitir a los Consejeros (abogados, ingenieros), porque sus sueldos eran una carga para las empresas. Y a renglón seguido crea unas plazas de Comisarios del Estado en cada Compañía, dotadas con siete mil duros de sueldo al año, y las distribuye entre sus paniaguados del socialismo voraz, algunos de los cuales difícilmente saben leer y escribir.

Al mismo tiempo, intensifica su ofensiva contra los transportes mecánicos por carretera, haciendo imposible la vida a los miles de ciudadanos que se ganaban dignamente el pan con el servicio de mercade-

rías y pasajeros. Y la depresión causada por la tiranía gobernante en todas las actividades nacionales, llega a tan funesto grado, que el proceso de putrefacción dictatorial avanza rápidamente, según vamos a registrar en el capítulo siguiente.



CAPITULO XII

Máxima putrefacción

Repugnante negocio periodístico.—Los dictadores se refugian en un "trust" inmoral.—El Gobierno pretende destruir la gran prensa nacional.—Implantación de una censura canallasca.—Las maniobras militares del Pisuegra. Causas de su fracaso.—Los ayuntamientos de la República escamotean 120 millones de pesetas destinados al paro obrero.—Veinticuatro millones para la mayoría parlamentaria.—Vano remiendo a la diplomacia.—Rotundo fracaso de la Reforma agraria. Asaltos y robos.—La putrefacción en la "República Catalana". Descomposición de las mesnadas dictatoriales.—El viaje de Monsieur Herriot y la próxima guerra.—Grave amenaza para España.—Peligroso momento internacional

La situación impopular y desastrosa del Gobierno dictatorial antes de la sublevación nacional a que dió lugar en agosto, se reproduce en términos aniquiladores dos meses después. De nada han servido a los alegres usufructuarios de la cosa pública las bárbaras medidas adoptadas para prevalecer, a la fuerza, sobre la voluntad española.

Lo que más ha quebrantado a los dictadores es el brutal amordazamiento de toda la prensa verdaderamente intérprete de la sana opinión nacional. El Gobierno la ha suprimido de golpe, haciendo enmudecer a España. Después, va autorizando la publicación de los diarios, cautelosamente, con cuentagotas. ¿A qué obedece esta calculada precaución?

Es que se está fraguando en la clandestinidad del

forzoso silencio, la más repugnante inmoralidad que registran los anales del periodismo universal. Los explotadores de la dictadura republicana necesitan una batería de prensa personal, doméstica, para fingir la existencia de una opinión, que les es adversa. Y hasta que su propósito no sea logrado, los periódicos honrados continuarán suspendidos.

“El Sol” y “La Voz”, dos bueyes cansados del periodismo oportunista, que alabaron primero a Primo de Rivera y se pasaron después a la República, habían perdido la casi totalidad de sus lectores. Sus acciones valían muy poco, y sus columnas, menos. Los propietarios monopolizaban la explotación pesquera del atún; un diputado pidió en las Cortes la revisión de ese monopolio, que perjudica al Estado, y los vividores del atún se echaron a temblar. La revisión no se ha hecho, y los propietarios, agradecidos, traspasaron sus acciones a unos amigos del señor Azaña, para poner esos órganos a disposición de la política de su jefe.

Otros periódicos, “Luz”, que se apagaba rápidamente por falta de lectores, entró también en la combinación, lo mismo que el diario “Ahora”, de tan breve como edificante historia, que se anocheció monárquico y amaneció republicano el 14 de abril. El dueño de “Ahora” es el concesionario de la “Gaceta” y otras publicaciones del Gobierno. Como se ve, cada uno de estos papeles que pretenden encauzar a la opinión española, lleva anexo un pingüe negocio, al amparo de la protección oficial.

Para redondear estos negocios y unificar su orientación al servicio personal de Azaña, se constituyeron estos cuatro diarios en un “trust”, escandalosamente favorecido por la dictadura gubernativa. La suspensión indefinida del resto de la prensa, no tenía otra finalidad que preparar la formación de

este honrado "trust". Por eso, los periódicos suspendidos no reaparecerían hasta que el "trust" estuviera formado. Y actuando sobre la marcha, se captó a los anunciantes por toda clase de procedimientos, con presiones deshonestas, para que traspasasen al "trust" los contratos de publicidad correspondientes a los mártires diarios suspendidos. Jamás el Poder público ha descendido de su rango para prestarse a corretajes en beneficio de una empresa privada.

El diario más castigado ha sido el gran rotativo "A B C", gloria de España y de la prensa europea, indefinidamente suspendido, con pérdida de millones de pesetas, en provecho del advenedizo "Ahora", uno de los órganos de Azaña. Es un caso flagrante de competencia ilícita, que cae dentro del Código penal, con la complicidad incalificable de los mismos elementos que por razón de sus cargos vienen obligados a defender a la víctima contra la rapiña.

El propósito de la dictadura republicana es matar al "A B C", que no sólo significa el máximo éxito del periodismo español, sino que representa un gran volumen internacional. Este crimen no tiene par en la historia de la prensa, y revela el grado de inmoralidad y perversión a que puede llegar la confabulación caciquil de la más asquerosa degeneración en las costumbres políticas.

¡Matar oficialmente una industria esplendorosa para apuntalar a una empresa nociva en provecho propio! Semejante auxilio de arbitrariedad no se sabe a quién perjudica más: si al brazo que lo presta, o al mendigo que lo recibe.

Los periódicos rastros del incienso ministerial, han tenido la desvergüenza de afirmar que el movimiento de agosto fué sofocado por el Gobierno,

“sin apelar, como la Monarquía, a la censura de prensa”.

Esto es una de tantas indignas falsedades como propalan. La dictadura republicana, que ha dejado achicadas a todas las tiranías, no sólo suspendió brutalmente a la prensa ya conocida, sino que se apoderó por la fuerza de las agencias informativas de los periódicos de derecha. Al frente de ellas, y asaltando el derecho de propiedad, puso a un mercenario que se ha descalificado para siempre entre sus compañeros periodistas, por él atropellados. Véase con cuánta honradez desempeñaba su odioso cargo el sujeto aludido. Cuando la condena del ilustre general Sanjurjo, llegó a las agencias la siguiente noticia:

—“En la Presidencia se reciben numerosos telegramas solicitando el indulto, y algunos pidiendo el cumplimiento de la pena.”

Pues bien: el mercenario dislocó la información, y la envió así al “Siglo Futuro”:

—“En la Presidencia se reciben *algunos* telegramas solicitando el indulto, y *numerosos* pidiendo el cumplimiento de la pena”.

¡Completamente al revés! La maldad de algunos necrófagos no se detiene ni siquiera ante el dolor de un condenado a muerte.

Otra información al mismo diario:

—“Ha sido detenido el señor X, como presunto complicado en el complot monárquico.”

El mercenario tachó el *presunto*, y convirtió al señor X en *complicado* efectivo y verdadero. Después resultó inocente. Claro es que el diario católico se abstuvo de publicar tales supercherías. ¡Con mentiras como estas se ha hecho y se sostiene la revolución! ¡Así se falsea la opinión pública en

beneficio de unos cuantos privilegiados dictatoriales!

¿Comprendes ahora, pueblo español, pueblo católico y honrado, la urgentísima necesidad de poseer una prensa numerosa y decente que neutralice las mentiras revolucionarias que engañan y embrutecen a la nación?

Esta putrefacción de la prensa reptil se extiende rápidamente a todas las actividades nacionales, a expensas de la inmoralidad ambiente.

Para exhibir sus heroicas aptitudes bélicas, el señor Azaña movilizó unas cuantas unidades militares en la zona del río Pisuegra, que a juzgar por sus diarios domésticos, resultaron un movimiento guerrero mucho más importante que el de Napoleón en Austerlitz. Esa divertida prensa ditirámica, obligada a forzar la sonrisa, no tiene noción de la medida y llega a provocar la hilaridad con sus comparaciones ridículas. "Las grandes maniobras militares del Pisuegra". "Desde la guerra de la Independencia no se ha visto en España otra cosa igual". "El ejército de la República es algo formidable". "¡Qué diferencia con aquel otro ejército pretencioso de la Monarquía!"

Estas y otras *camelancias* aparecían con grandes titulares en los diarios de la mesita de noche. Pero las mentiras eran tan gordas, que el "Heraldo"—¡el "Heraldo", señores!—no se atrevió a suscribirlas y en su editorial republicano del día 17 de septiembre escribía lo siguiente:

"Digámoslo sin eufemismos: Las maniobras militares del Pisuegra, en su conjunto, no han sido, desde luego un éxito. La República debe reconocerlo sin paliativos ni ambigüedades. Un régimen nuevo tiene como primera obligación la de ser claro."

.....

“Si las maniobras del Pisuerga no han resultado todo lo bien que fuera de desear, aceptemos el hecho para corregirlo. Porque es lícito discutir si nuestra Constitución consiente o aconseja, en aras de los ideales pacifistas que patrocina, la disolución del Ejército. Ahora bien: de conservar éste es de una lógica irrefutable que ha de ser eficiente.”

... ..

“Las maniobras del Pisuerga no dicen que el Ejército sea monárquico. Pero ¿dicen acaso que sea republicano? Dondequiera que han aparecido el presidente de la República o el del Gobierno, se les ha acogido con una discreta corrección. Se ha echado de menos un solo viva, uno nada más a la República. ¿Sucedió esto antes?”

He ahí una afirmación que causa *sorpresa*: el ejército no gritó ¡viva la República! y acogió a los dos Presidentes con una corrección “discreta”.

¿Pues qué esperaba el “Heraldo”? ¿Que después de las graves ofensas que los revolucionarios con cargo público han dirigido al siempre heroico ejército español, se dedicara éste a vitorear a sus detractores?

Coincidiendo con las maniobras militares fracasadas, había en el penal del Dueso un soldado ilustre, gloria del ejército, perseguido por los revolucionarios y maltratado como el peor de los bandidos. Y en la cuadra flotante del “España 5”, yacían amontonados como reses, multitud de valientes militares, laureados con la Cruz de San Fernando, que por la Patria dieron su sangre en Africa, mientras sus cobardes perseguidores felicitaban al bandolero Abd-el-Krim porque asesinaba a indefensos soldados españoles. Y al Africa volvían los héroes, no para rememorar sus glorias en los campos regados con su sangre, sino para gemir, inermes, en los arenales de Villa Cisneros, bajo el látigo inmundo de los revolucionarios, antes emboscados.

Continúa la putrefacción dictatorial. Ahora es el propio ministro de la Gobernación, Casares Quiroga, el que la pone de manifiesto, en términos que causa náuseas. En una sesión parlamentaria, interviniendo en la interpelación sobre el estado social de Andalucía, afirmó que desde el advenimiento de la República, el Tesoro ha enviado a las provincias andaluzas *¡ciento veinte millones de pesetas!* para resolver, inútilmente, el paro obrero. Y con inesperada sinceridad, descubrió el ministro pestíferas sentinas, como las que revelan las siguientes palabras:

“La mayoría de los Ayuntamientos que destituyó, caen en esta sanción porque no justifican la inversión de las cantidades que se les han enviado para remediar el paro”. “No se sabe en qué se ha gastado el dinero”. “Se han hecho obras que no sirven para nada”. “Para mí no hay crimen más grave que dar otra inversión al dinero destinado a socorrer al hambriento.” “Se ha creado el oficio de parado profesional”.

¡Enorme! ¡Los ayuntamientos republicanos se han gastado alegremente los millones de los obreros hambrientos! ¡Y ha habido que destituirlos!

¡Y aún siguen los enchufistas hablando de los ca situación de caciquismo municipal-insolvente-repite en son difamatorio la vil muletilla de los “seis años indignos” y la “orgía dictatorial” y demás embustes propalados para conquistar esta magnífica situación de caciquismo municipal-insolvente-revolucionario-económico-putrefacto!

Para que la desaprensión de los difamadores resulte más cínica, registraremos en esta crónica verídica de la putrefacción republicano-socialista, **acaparadora** del Poder dictatorial, los datos exactos que en el Congreso de Juventudes Radicales se hicieron

públicos, referentes a los escandalosos sueldos y gages que del presupuesto nacional, provincial y municipal cobran mensualmente algunos grupos de diputados situacionistas:

Radicales, 90 diputados, 125.000 pesetas.

Acción Republicana, 27 diputados, 278.481 pesetas.

Radical socialista, 55 diputados, 278.487 pesetas.

Esquerra catalana, 41 diputados, 476.000 pesetas.

Partido socialista, 115 diputados, 738.363 pesetas.

Justo es reconocer, que de esta relación se desprende un saldo de austeridad a favor de la minoría radical del señor Lerroux, cuyos miembros vienen a percibir solamente las mil pesetas mensuales que les corresponden por dietas. Pero los demás de la lista, *maman* de una manera monstruosa. Individualizando las cantidades, cada diputado del Gobierno cobra el promedio siguiente:

A L M E S

Acción Republicana	9.943	pesetas
Radical-socialista	6.185	—
Esquerra Catalana	11.609	—
Partido socialista	6.420	—

A L D Í A

Acción Republicana	331,41	pesetas
Radicales-socialistas	206,17	—
Esquerra Catalana	386,90	—
Socialistas	214,02	—

Total: que los abnegados mandatarios del pueblo consumen al año, en esta República de trabajadores, la enorme suma de ¡¡VEINTICUATRO MILLO-
NES DE PESETAS!!

Y aquí no entran los diputados de la O. R. G. A., que pastorea Casares Quiroga, ni los del Servicio de la República, ni los federales, comunistoides, sindicalistoides y alguna que otra pieza suelta.

Esta lista de la voracidad ministerial, publicada en varios diarios radicales, causó en toda España unánimes y enojadas protestas. Los diputados de la Monarquía, solamente cobraban una pequeña asignación de 500 pesetas mensuales para gastos de correspondencia, incompatibles con cualquiera otra remuneración.

Los periódicos jabalíes, a pesar de esta claridad numérica, tenían la grosera desfachatez de afirmar diariamente, que eso de los "enchufes" era una falsedad inventada por "los enemigos de la República"—¡ya saltó otra vez el toro!—. El propio Azaña se vió en la necesidad de echar una paletada de tierra sobre esta manifestación putrefacta, y declaró tímidamente que esa lista "era una estupidez". Pero no encontró manera de negarla, ni mucho menos de rectificarla. ¡Tan fácil, que es oponer unas cifras a otras! No lo hizo, sencillamente, porque no podía hacerlo. Porque no podía ocultar lo que toda España conoce, con datos irrefutables.

Este alarmante despilfarro de los dineros de la nación, es una de las mayores lacras de la dictadura republicana, que no pueden olvidar los angustiados contribuyentes.

De nuevo se plantea en las Cortes la reorganización de la carrera diplomática, de la que muchos de sus miembros más ilustres y competentes han sido violentamente separados del servicio, porque el Gobierno busca francamente, no un brillante organismo, servidor de España, sino una leva obediente a la tiranía republicana. El desafortunado Zulueta, ministro de Estado, declara alegremente que ya tie-

ne el asunto resuelto, porque se reclutará el nuevo Cuerpo "¡entre estudiantes de la F. U. E. y alumnos de la Institución Libre de Enseñanza"!

Esta ingenua declaración causa estupor y gestos de ironía en las Cancillerías extranjeras. Revela, además, una realidad lamentable: la República, que no ha logrado hallar gobernadores aptos, tampoco encuentra diplomáticos competentes. Y se ve forzada a echar mano de lo primero que encuentra, especialmente de los grandes internacionalistas de la F. U. E., que hicieron su brillante aprendizaje diplomático trepando a los tejados universitarios para arrojar las tejas contra las cabezas de los guardias. "Protocolo" novísimo, no previsto en el Congreso de Viena.

La reforma agraria produce el más alto grado de perturbación nacional. Se despoja violentamente a los propietarios, incorporando sus fincas—excepto las de don Niceto—al acervo del Estado presoviético. Se consignan 50 millones nominales en el presupuesto con la pretensión de asentar a 70.000 campesinos, maniobra estéril que no convence a nadie, porque los trabajadores han de seguir pagando renta al Estado. Un grande de España, el duque de Wellington, súbdito inglés, que ve sus fincas españolas gravemente amenazadas de despojo, protesta y propone al Gobierno republicano la compra de sus propiedades. Gran pánico en las alturas. El Gobierno declara que al duque no le ocurrirá nada, y que sus colonos "están muy satisfechos de él". Carcajada general. La Dictadura republicano-socialista, que atropella a los españoles, respeta a los ingleses, porque tienen una escuadra muy grande, y no quieren líos con Albión. Mientras tanto, los obreros del campo, alentados por la prensa izquierdista y por una condenable impunidad, asaltan las fincas en Casti-

lla, Extremadura y Andalucía, andando a tiros diariamente con la Guardia civil. Invaden las dehesas y roban las cosechas de bellota. En esta labor ciudadana se distinguen principalmente los socialistas de la provincia de Badajoz, que se llevan por fanegas el fruto de las encinas. La opinión pública comienza a mirar con alarma esta sospechosa inclinación de los socialistas por las bellotas.

Para entretener sus ocios, los revolucionarios del Progreso, siguen dando muestras de su refinada cultura. En Zaragoza aparece una bomba en el mismísimo Gobierno civil. En Biedmaz (Jaén) unos grupos de "ciudadanos conscientes" invaden la Casa Ayuntamiento, se apoderan del alcalde, lo asesinan y dejan bárbaramente mutilado. En La Carolina, también Jaén, antiguo feudo político del señor Alcalá Zamora, cuando era diputado monárquico, un orador radical denuncia en un mitin que a los obreros socialistas se les enseñan nociones de anatomía humana, para agredir a los patronos, dando un golpe seguro en los puntos más vulnerables del cuerpo...

Como las bárbaras hordas de la triple dictadura revolucionaria no se satisfacen con perseguir y maltratar a los vivos, inician su ofensiva contra los muertos. En Ciempozuelos, a dos pasos de Madrid, una partida de bandoleros afiliados al marxismo, invade el cementerio, pisotea las tumbas, arranca todas las cruces y destroza las lápidas. ¡Y nadie descerrajó un tiro contra las hienas!

De Cataluña autónoma, presidida por el estrambótico Maciá, comienzan a llegar excelentes noticias. Apenas aplicado el Estatuto libertador, se descubren chanchullos repugnantes, que escandalizan al honrado pueblo barcelonés. La Generalidad ha adquirido en seis millones de pesetas la colec-

ción de arte Plandiura para instalar el "Museo Catalán". Pero alguien afirma que en este negocio hay más de un millón y medio a repartir entre destacados políticos izquierdistas que intervienen en él. Se practican indagaciones. El *chantage* toma cuerpo. Y un diputado, de lo más jabalí, confiesa al propio Maciá que ha percibido 15.000 pesetas de la parte que le correspondía en el *negocio*.

Al mismo tiempo, la "policía de España" descubre seis agencias barcelonesas de venta de destinos en el Ayuntamiento, que se realizaban en combinación con algunos concejales. El escándalo es de primera magnitud, y revela, con el *fet* diferencial, lo bien capacitados que estaban los separatistas para administrar honradamente los intereses de *Catalunya lliure*. Pero el juez no lo entiende así, y empapela a los concejales complicados en tan redondo negocio.

Arrecia en términos salvajes la infame propaganda contra España, desarrollada, tal como se pronosticaba, al amparo del Estatuto. Lo de la comprensión y cordialidad sigue siendo una mentira. La República ha agravado de tal modo el odio separatista, que se produce la enorme vergüenza contenida en el siguiente telegrama dirigido al Gobierno:

"Barcelona, 31.—Mitin organizado por el partido republicano de Concentración Española, de la barriada de Pueblonuevo, ha sido suspendido ante la pasividad de las autoridades con vivas a Cataluña libre y muera a España. Habrá que declararse separatista ante el abandono del Gobierno. Firman: Antonio Bermejo, jefe del partido; e Ismael Márquez, presidente de la Junta del Centro."

La prensa reptil, que *tapó* aquella fuga de pesetas 750.000 intentada por cierta señora relacionada con influyentes personajes izquierdistas, y que fué detenida en la frontera, sin que se haya vuelto a ha-

blar de ella, publica con exaltado celo las actuaciones de un juez especial y ambulante que entiende en la "evasión de capitales", hecha por "elementos monarquizantes". Las medidas de la "justicia republicana", como dice Albornoz, son tremendas: tres millones para la libertad provisional de los presuntos culpables. Treinta millones para asegurar la responsabilidad civil.

España compara y recuerda las facilidades que don Niceto Alcalá Zamora encontró en tiempos de Primo de Rivera para exportar—patrióticamente— a un Banco de Francia su capital ahorrado. ¡Y entonces no había incautaciones, ni leyes confiscatorias, ni despojo de tierras!

También lamenta la opinión española que un obstáculo internacional impida al celoso juez especial ampliar sus investigaciones fiscales al Banco de Zurich, donde residen crecidos capitales de improvisados propietarios, cuyos nombres causarían estu- por...

En uno de sus mítines provincianos y hebdomedarios, Marcelino Domingo afirmó, ante un público de incautos, que desde el advenimiento de la República, "España ha aumentado de volumen".

Exactísimo. Han aumentado de volumen los enchufistas y comensales políticos, que ahora están más gordos que nunca. Sus vientres se han hinchado; ocupan más área. De ahí el "aumento de volumen de España".

El proceso de putrefacción va invadiendo rápidamente a todos los partidos, grupos y mesnadas que integraban la conjunción republicano-socialista, comanditaria del Poder. Azaña, que adivina la catástrofe, preconiza en un discurso, lanzado en Santander, una "Alianza de Izquierdas" para defender "las conquistas de la revolución" (¡!). Los radica-

les, del señor Lerroux, son combatidos fieramente por socialistas, radicales-socialistas y azañistas. En plenas Cortes, los socialistas afirman que "los lerrouxistas, desde el 10 de agosto no pueden hablar". Y el órgano de su partido acusa concretamente al señor Lerroux de inteligencia con los sublevados de agosto, añadiendo "que el jefe radical lo sabía todo".

Se disuelve la Agrupación "al Servicio de la República", en medio del ridículo más espantoso que conocieron los siglos. Sus caporales Ortega Gasset, Marañón y Pérez de Ayala, lanzan un manifiesto pedante declarando finado el conciliábulo. La gente ríe a carcajadas, recordando la magnífica "labor parlamentaria" llevada a cabo por los magnates del reclamo. El profundo Marañón, ha hablado cuatro veces en las Cortes. La primera para decir "no". La segunda para decir "sí". La tercera fué más amplia, pues dijo nada menos que "eso no nos interesa". Y en la cuarta repitió la faena. Total: diez palabras de altísima y nueva sabiduría republicana, que computadas con las 14.000 pesetas cobradas en los 14 meses de su brillante intervención, resultan pagadas a 1.400 pesetas la palabra. Pero esto no significa nada comparado con las 272.000 pesetas que el erudito en gangas, Pérez de Ayala, cobra por ser campeón del silencio.

La única labor seria y acertada ha sido la de don José Ortega Gasset, que bautizó a las mesnadas violentas con los sonoros nombres de "tenores, payasos y jabalíes". Más tarde calificó a la República de "triste y agría". Después añadió aquello de "no es esto, no es esto". Y últimamente se ha metido en casa, asqueado de "esto". Los demás diputados del grupo, quedan también a disposición de las empresas.

Hace dos años, en mi libro "Los cuervos sobre

la tumba", vaticiné este fracaso de los del "Servicio", al comentar cierto manifiesto ampuloso que estos tres ilustres arrinconados dirigieron pomposamente a la juventud española.

Los socialistas han sufrido un rudo golpe, que los ha dejado al desnudo. El Congreso de la Unión General de Trabajadores, feudo del partido, se pronunció en contra de la continuación de los tres ministros en el Gobierno, exaltando a la presidencia de la entidad al "camarada" Besteiro, por su significación anticolaboracionista. Largo Caballero, elegido para la Secretaría general, se vió precisado a dimitir el cargo. A pesar de esta solemne y pública desautorización de la masa obrera, los tres ministros socialistas, que ya no representaban a nadie, continuaron aferrados al Poder, con una impudicia desconocida en las costumbres políticas españolas.

Se produce una fuerte escisión entre los radicales-socialistas, surgiendo de su seno escuálido otro grupo llamado "Izquierda Radical-Socialista", nombre vano, porque ni unos ni otros representan nada en la vida nacional, que les niega contingente. Y el fracasado Miguel Maura, ambicioso de erigirse en caudillo republicano conservador, llama desesperadamente a las derechas, que no le hacen caso. Los correligionarios azañistas, desde las columnas de "Luz", se burlan de Maura, pintándolo en caricatura vestido de trapero, con un talego al hombro, recogiendo por las casas los trastos viejos e inútiles de todos los partidos.

Descomposición, inseguridad, recelo, desaliento, fracaso. Estas son las notas características de los partidos del régimen, a los veinte meses de su advenimiento. Sólo una común ambición los liga: la aprobación de los tremendos Presupuestos agobiadores, que han de asegurar la pitanza copiosa de la horda

dictatorial, a costa de la sangre y el hambre de todos los productores españoles.

Nada de esto tiene importancia, ante el peligro inminente que entraña el momento internacional. La prensa extranjera viene hablando de un viaje que el jefe del Gobierno francés, monsieur Herriot, proyecta realizar a España para concertar una inteligencia con miras a posibles actitudes bélicas. La prensa de Azaña pone inusitado empeño en negar lo que todo el mundo afirma, porque teme enfrentarse con el pueblo español, que odia la guerra y es partidario de la neutralidad. ¿Pero qué valor tienen las negativas de unos periódicos que están mintiendo todos los días?

En cambio, la prensa francesa, no disimula su confianza en una colaboración franco-española. *L'Intransigent*, diario parisién muy afecto a Herriot, escribe las siguientes filigranas:

—“Una sola frontera terrestre une a España con Europa. Esa frontera es la nuestra. ¿No es, por lo tanto, lo más indicado el que estos dos pueblos vivan en buena armonía y SE PRESTEN AYUDA Y ASISTENCIA EN CASO NECESARIO?”

Claro es, que el “caso necesario” será estrictamente aquel que a Francia le convenga señalar. Porque cuando nuestra última guerra colonial, por ejemplo, en que los Estados Unidos intervinieron para arrebatarlos las posesiones, nuestra dilecta amiga Francia, tan vecina como ahora, no se tomó la molestia de ayudarnos.

Llegó monsieur Herriot a España, el 31 de octubre de 1932, y el recibimiento fué de una frialdad desconcertante, por parte del pueblo. No por hostilidad hacia el ilustre político francés, que es hombre de innegable simpatía personal, sino por la antipatía que inspiraba a España la gente oficial que le

rodeaba. En la estación había doscientos guardias de asalto, vestidos de paisano, encargados de secundar, a golpe de consigna, los *entusiastas* vítores y aplausos iniciados por el fervor ministerial. El alcalde de Madrid, Perico Rico, que no entiende una palabra de francés, saludaba a Herriot con un monosílabo aprendido la víspera, repitiendo siempre *joui, oui!* a todas las palabras que el insigne huésped le dirigía. Fué la nota cómica, reveladora de la gran cultura que adorna a los "estructuradores de la nueva España". Un redactor del "Heraldo", había abordado al Presidente francés en la frontera con esta sencilla pregunta:

—“¿Qué solución prevé Su Excelencia a la cuestión del Mediterráneo?”

El bondadoso Herriot se quedó turulado, pensando, sin duda, en la insensatez de un diario republicano que considera que el grave problema del Mediterráneo, fatal emplazamiento de la futura guerra, puede resolverse en un asiento del ferrocarril.

Los ministros de la República, diputados y mesnaderos, repetían constantemente en su prensa los grandes apoyos que Herriot había prestado a su revolución, creyendo que con este artificio le conquistaban el agrado nacional, cuando precisamente era todo lo contrario. ¡Buena estaba España! Pero lo cierto es que los beneficiarios del régimen recibieron la visita del político francés con el mismo servil acatamiento con que los colonos de un cortijo salen a recibir al dueño de la finca.

Los acaparadores del Poder, monopolizaron la acogida de Herriot con ese afán con que los alcaldes de pueblo absorben la visita del "deputao", al que presentan a sus familiares, con exclusión del resto del vecindario, haciendo las presentaciones de rigor: "el tío Perico, mi sobrina Casilda, el abuelo

Bernat, la señá Olegaria la comadre". Y al mismo tiempo, extendían los codos, para impedir que al ilustre huésped se acercaran los demás. En un banquete de directores de periódicos, sólo se invitó a los diarios de la izquierda. A los periodistas franceses, invitados desde París a una recepción de confraternidad por el gran diario "A B C"—invitación que aceptaron—, no se les dejó concurrir, coaccionados por la genticilla mercenaria del libelismo detonante. Había especial empeño en demostrar a Herriot y a sus acompañantes extranjeros, que en España no hay más España que la menguada España enchufista. Y en los salones fraternos de "A B C", esperaron inútilmente seres tan "insignificantes" como Benavente—; premio Nobel!—, Benlliure, Marquina, Maeztu y muchos otros insignes representantes del arte y de la intelectualidad.

El viaje, que, según decían, venía a "estrechar los lazos", producía un abismo entre los mismos españoles. Esta es la consecuencia de la política torpe y gorrarina de los analfabetos de la revolución.

Bajo el régimen monárquico, vinieron a España dos Presidentes de la República Francesa, los señores Loubet y Poincaré, que el pueblo español acogió con viva simpatía y cordial respeto hacia la nación hermana, sin necesidad de invocar para la confraternidad, la analogía de régimen, que no existía, ni hizo ninguna falta para expresar la buena amistad hispano-francesa. Y el Gobierno Primo de Rivera colaboró con Francia en Marruecos con éxito victorioso, sin que se echara de menos esa comunidad de régimen que ahora se pretende explotar para llevar a España a una posible guerra continental, que la nación entera rechaza. ¡Mucho ciudadano, señores alojados del régimen, que España os arrollará al grito de NEUTRALIDAD!

No podía faltar en el viaje de Herriot la nota festiva, que corrió a cargo del "Temps", el viejo diario francés, que, agradecido a las oficiosidades ministeriales, dijo nada menos que esta exquisitez:

—“Monsieur Azaña es la más grande revelación de la joven República”.

¡Vamos, hombre!

Muy desorientados están en Francia acerca de este asunto. Porque en España, el ex ministro republicano Miguel Maura, dió una conferencia en el local de “La Fraternidad”, de Cuenca, para decir a voz en cuello estas palabras:

—“El señor Azaña, con su política ESTÁ DESHONRANDO LA REPÚBLICA.”

¡Ya lo habíamos notado todos los españoles, republicanos y cavernícolas!

También lo notó M. Herriot, que en sus campechanos paseos por Madrid no fué acompañado por ningún miembro del Gobierno. Todos se metieron en casa, rehuyendo las “ovaciones” que les preparaba el decepcionado pueblo madrileño. Y por sí el Presidente francés no había dado con la causa de tal frialdad, me apresuré a enviarle, en propia mano, la siguiente salutación, que la prensa enchufícola silenció con unanimidad, ¡naturalmente!

“Monsieur Herriot.

Presidente del Gobierno francés.

Madrid.

En nombre de millares de inocentes españoles que gimen en cárceles y destierros, injusta y cruelmente perseguidos por este hermoso régimen de “Liber-tad” que amordaza y destruye a la prensa honrada, saludo respetuosamente a Vucencia desde mi con-

finamiento ilegal, y exprésele mi afecto admirativo por la noble Francia, cuna de los Borbones, y pregonera de los famosos Derechos del Hombre, que el Gobierno de esta República democrática, tan amigo de Vucencia, niega con insuperable tiranía a los esclavizados ciudadanos españoles.

Doctor Albiñana,

Jefe del Partido Nacionalista Español."

Por si este aviso era poco, la generosa clase estudiantil se encargó de interpretar la verdadera voluntad de España. En la Universidad de Madrid, los alumnos se declararon en huelga durante los tres días que permaneció el señor Herriot, a los gritos de ¡viva España!, ¡abajo la guerra y mueran los enchufistas! Para amenizar el patriótico movimiento, los estudiantes la emprendieron a insultos y golpes contra el apolíneo profesor socialista, "camarada" Jiménez Asúa—el del repollo—, que, por lo visto, disfruta el honroso privilegio de recibir todas las bofetadas que se pierden en la Universidad y cien leguas a la redonda. Lo mismo en Madrid, que en Barcelona, hubo cargas de los guardias de Asalto contra los estudiantes, llegando aquéllos a entrar, pistola en mano, en los recintos escolares, atropellando, una vez más, el famoso "fuero universitario", tan defendido por los farsantes de la revolución en tiempos de la Monarquía. Por cierto, que a la dictadura republicana le parece poco eficaz el vergajo que había puesto en manos de los de asalto para apalea al pueblo, y los ha provisto de fusiles-ametralladoras, para que puedan demostrar, a tiro limpio, las excelencias de este régimen democrático. La República gasta en policía OCHENTA MILLONES MÁS que empleó

la Monarquía. Y como los republicanos afirmaban en tiempos del Gobierno Berenguer, "que a mayor gasto de policía, corresponde mayor miedo e inestabilidad de un régimen", ya sabemos lo que significa ese aumento policiaco de ochenta millones en la dictadura republicana: "Inestabilidad y miedo".

Finalizó el viaje de Herriot con la firma de unos tratados de reciprocidad obrera. Labor sencillísima, que se resuelve fácilmente en un correo de ida y vuelta con la valija diplomática, sin necesidad de moverse de París. Pero con algo había de justificarse la excursión del distinguido turista. El diputado radical-socialista Ortega Gasset, se quejó en las Cortes de la notoria "frialdad" con que el pueblo acogió el viaje del señor Herriot, lamentando que "no se hubiera preparado lo suficiente por el elemento oficial", como si la espontaneidad pudiera organizarse igual que una función de circo. Y para no incurrir en *heladas* repeticiones, se organizó *oficialmente* la conmovedora despedida. Los diarios de la murga redoblaron el parche, llamando a "las fuerzas de la democracia republicana". El Gobierno envió a la estación buen golpe de empleados públicos y nueva remesa de guardias vestidos de paisano. Hasta se habilitó una niña, "vestida de República", para besar al gran hombre. ¡Qué monada y cuánta emoción!

Pero el pueblo soberano, al despedir con vítores convenidos al ilustre presidente del Gobierno francés, no olvidó llevar unos grandes cartelones, en los que se leía esta frase, inquietante para algunos:

—"Abajo la guerra"!

Y nada más.

¿Qué vendrá después? ¿Permuta de los "derechos franceses en Tánger" por nuestras posesiones de Río de Oro? ¿Colaboración hispano-francesa en

el alto Atlas? ¿Otra guerra en Marruecos, después de la que tan victoriosamente terminó el gran Primo de Rivera?

Bueno es advertir, que los servicios políticos prestados a ciertos revolucionarios domésticos, encumbrados por el azar, no pueden ser pagados con el llanto de las madres y la sangre de los españoles. ¿Se tendrá esto en cuenta, cuando estalle la futura guerra continental...?

España no tolerará a la República que los sagrados hogares españoles se conviertan en campo de concentración para una próxima recluta de senegaleses. ¡Eso, jamás!

¡Hasta ahí podíamos llegar!

La putrefacción dictatorial sigue precipitadamente su curso. El diputado derechista, Gil Robles, pide que se lleven al Parlamento los expedientes de los deportados a Villa Cisneros, presos gubernativos, confinados, y los de jueces y magistrados destituidos en masa por Albornoz, ministro de Justicia, "por desafectos al régimen". Estas escandalosas ilegalidades son contrarias a la Constitución... El señor Azaña, en un discurso lamentable y cínico, tiene el desenfado de contestar lo siguiente:

—“¿Qué se traigan a la Cámara los expedientes? ¡Qué más quisiera su señoría! No existe el Poder judicial. La Constitución dirá lo que quiera. *Pero yo digo...*”

Nunca se ha desconocido con más desahogo el derecho de fiscalización de un diputado. Nunca se ha proclamado tan francamente una dictadura.

Así hubo de reconocerlo el propio don Miguel Unamuno en una ruidosa conferencia que dió en el Ateneo de Madrid. Sin detenerse en ninguna consideración ministerial, el diputado republicano afirmó “que la expulsión de los jesuitas es el mayor crimen

que se ha cometido. Que los frailes son los mejores pedagogos y los más baratos. Que "esto" es peor que la Inquisición, porque la Inquisición daba garantías de defensa, y la dictadura republicana, no. Y que en España, bajo el Gobierno dictatorial de la República, se han perdido todos los derechos individuales."

La prensa mercenaria llenó de insultos a su antiguo ídolo Unamuno, que fué aplaudido por la opinión decente.

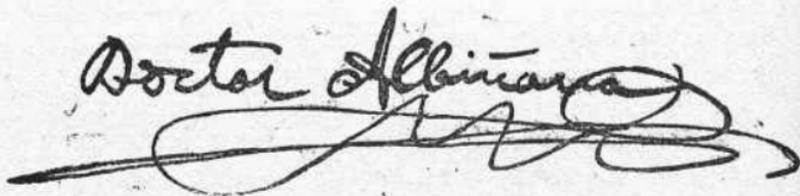
Celebróse el juicio por las "responsabilidades" del golpe de Estado de 1923, en medio de la mayor indiferencia. Después de las atrocidades que España viene sufriendo desde abril del 31, este juicio no interesó a nadie. ¡Ni siquiera a sus propios jueces! El asunto se despachó con unos cuantos confinamientos antijurídicos y una protesta honrada en todas las conciencias hidalgas. Si la base del castigo impuesto a los auxiliares del gran Primo de Rivera era haber infringido la Constitución del 76, que estaba en suspenso, ¿qué pena merecerán estos dictadores republicanos, que diariamente están atropellando la misma Constitución por ellos aprobada?

La incapacidad de estos dictadores ha acarreado a España, entre mil daños interiores, enojosas complicaciones internacionales. El Gobierno de Wáshington, envió una grave nota al de Madrid, reclamando contra su actitud en el contrato con la Compañía Telefónica, integrada por capital norteamericano, de la Banca Morgan. El señor Azaña se encontró sin fuerzas propias para resolver la cuestión, y hubo de suplicar el apoyo de todas las minorías, incluso las católicas, para salir del atolladero. Los diputados extremistas de izquierda promovieron un enorme escándalo parlamentario, porque el presidente Besteiro les negó la palabra para defender una proposición contra la Telefónica.

También Inglaterra presentó otra nota relativa al ferrocarril Ontaneda, que afecta al capital inglés. Y se hablaba de dos notas de Italia. ¡En buen lío nos han metido los expertos “diplomáticos” de la República!

Finaliza el año 32 con la reaparición del gran diario “A B C”, que es acogida con general contento. Los ejemplares son arrebatados en masa por la opinión ávida. Y en Correos se plantea un serio conflicto: ¡no hay vagones suficientes para transportar las enormes tiradas del primer diario de España! Esta fué la respuesta del pueblo español a los cuatro meses de inicua suspensión.

Y aquí quedo, en este tétrico rincón jurdano, continuando mi crónica de la dictadura republicana, PEOR QUE LA INQUISICIÓN, según el “maestro” Unamuno. Desterrado contra todas las leyes, enfermo y pobre, maldigo la hora en que mi infeliz España cayó prisionera de la barbarie. Pero, ¡ánimo, lector! ¡Ya saldrá de ella!

A large, stylized handwritten signature in black ink, reading "Doctor Albiñana". The signature is highly decorative with long, sweeping flourishes that extend across the width of the page.

En mi confinamiento ilegal de Las Hurdes. Enero de 1933.

Próximamente aparecerá

“CONFINADO EN LAS HURDES”

(UNA VÍCTIMA DE LA INQUISICIÓN REPUBLICANA)

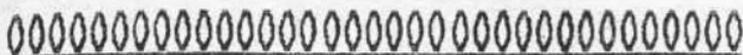
Por el doctor Albiñana

Un tomo, con grabados: 5 pesetas.

Pedidos: Galileo, 6. Madrid.

Fe de erratas

Página	Línea	Dice	Debe decir
38	26	Banco.	Barco.
43	31	asistido.	asistida.
66	9	que las que las.	que las.
81	17	resreva.	reserva.
88	4	Terminó.	Termino.
93	23	de.	del.
101	12	desconcierto.	concierto.
121	30	una docena.	unas docenas.
140	15	de.	de un.
152	13	peródicos.	periódicos.
168	4	para la ver.	para ver.
181	11	amenaza.	intervención.
185	10	ilegal de.	ilegal la.
"	21	perpetuar.	perpetrar.
199	23	mejunjes.	mejurjes.
202	9	legal.	ilegal.
206	3	Burocracia.	Democracia.
207	19	sus.	su.
209	19	arrendamiento y.	arrendamientos
213	18	temoroso.	temeroso.
218	8	inconvenientes.	inconveniente.
261	10	inicial.	iniciar.
265	15	progrmas.	programas.



Indice

	PÁGINAS
Prólogo	9
CAPITULO PRIMERO	
Un año de República	
Establecimiento de la dictadura republicana.—Los “mártires” de la libertad.—Ocultación del resultado monárquico de las elecciones del 12 de abril. Origen bastardo del nuevo poder dictatorial.—Trágico balance de un año de dictadura: 300 muertos, 2.125 heridos y 3.800 huelgas.—Perpetración de crímenes espantosos.—Cadáveres mutilados y señoras arrastradas	17
CAPITULO II	
Bancarrotas de la Hacienda	
Horrible desastre financiero.—Funesta incompetencia ministerial.—La República envía al extranjero el oro de España.—La Banca extranjera se niega a negociar con el llamado Gobierno provisional.—Un “rasgo” de don Niceto.—El Presidente triplica sus dineros.—El primer Presupuesto de la República: ¡más de mil millones de aumento!—Explotación ruinosa.—Se aumenta el fondo de “reptiles”.—Disminución de la capacidad de crédito.—Pérdida de la confianza.—Despilfarro de intereses	42

CAPITULO III

El desastre en Instrucción Pública

Un dómíne incompetente.—La “democracia” del ministro.—Una cátedra regalada, libre de gastos.—Farsa de las 27.000 escuelas “creadas”... en el aire.—El calvario de los “cursillistas”.—Los guardias de asalto en la Normal.—Pedagogía indecente: las alumnas del Magisterio se niegan a exhibirse en cueros.—Los irritantes privilegios de la F. U. E. originan fuertes protestas en toda España.—Lastimosa decadencia de la F. U. E.—A Jiménez le refriegan un repollo por la cara.—Escandalo ruinoso.—Un ministro extranjero.—Escandaloso reparto de cátedras a ministros y subsecretarios.—La enseñanza abandonada.—La “austeridad” republicana

57

CAPITULO IV

El escándalo de la Justicia

Estafadores libertados por Fiscales.—Rubor en los Tribunales.—Una nota ridícula.—Los besos de una prostituta.—Hambre en los presos y anarquía en las cárceles.—Reclusos apaleados por los guardias de asalto.—La vergüenza de la cárcel de Barcelona.—Indignada protesta del Cuerpo de Prisiones.—La farsa de la “juricidad” en el Colegio de Abogados de Madrid.—Eliminación de Ossorio y Gallardo y Miguel Maura.—Violenta agresión a la independencia judicial.—Escandaloso atropello contra un juez de Madrid.....

85

CAPITULO V

Destrucción de la Economía

Destrozo de la propiedad.—Alcaldes y jueces ladrones.—Encarcelamientos inicuos.—La tragedia en los campos.—Abandono de labores.—El 85 por 100 de las fincas están hipotecadas.—El paro forzoso por la paralización de obras.—Crímenes socialistas.—El control obrero.—Cierre de fábricas. El parasitismo socialista.—Agresión a los trigueros.—Hambre y desesperación.—Espantosa situación de España 105

CAPITULO VI

Descrédito exterior

Recluta de "diplomáticos".—Embajadores rechazados.—España en ridículo.—De pedigüeño a embajador.—Ofensiva contra España.—La España inmortal.—Patriótica protesta de los españoles de Chile.—La opinión española en la Argentina.—La prensa inglesa contra el embajador Pérez.—La prensa francesa llama *clown* a "nuestro" embajador.—Incompetencia del ministro de Estado. Palmetazo a un cónsul enchufista.—Un museo "jabalícola".—Papeles al viento.—Lacayos y camareros 126

CAPITULO VII

Cuarto menguante

Se inicia la decadencia.—La Dictadura republicana pierde miles y miles de votos.—La elocuente lección de Madrid.—El Ateneo se revuelve contra los

abusos del régimen.—Violentos ataques al Gobierno provisional.—Indalecio Prieto y su protector Echevarrieta.—Los Astilleros de la Carraca.—Un ministro que firma sin leer.—El secretario de don Niceto.—Propósitos de la Revolución judía.—Alzamiento de España contra los traidores.....	163
---	-----

CAPITULO VIII

En plena decadencia

Descontento general.—“Triste y agria”.—“No soy liberal”.—“¡Muera la libertad y viva la República!”.—Carta reveladora de don Miguel de Unamuno.—Mensaje desconocido al “Padre de la República”.—Aniversario fúnebre.—Un viaje “triumfal”.—Los “cavernícolas” comienzan a derrotar a los “enchufícolas” en toda España.—Demostraciones de “cariño”.—Los negocios de la República	184
--	-----

CAPITULO IX

España indefensa

Destrucción del Ejército.—Graves ofensas a las instituciones militares.—Ni hombres ni material. Movilización armada de los separatistas contra España.—La gran infamia del Estatuto catalán.—El “camelo” del “nuevo Estado”.—Subversión del orden jurídico.—Ataques contra nuestra exportación comercial.—La inminente amenaza comunista.—El dinero de España para el soviétismo ruso.	212
--	-----

CAPITULO X

El esfuerzo libertador

Oprimidos contra opresores.—Levantamiento civil y militar contra la tiranía republicano-socialista.—	
--	--

El general Sanjurjo se apodera de Sevilla.—Un manifiesto vibrante.—Sangrientas luchas en las calles de Madrid.—Asalto al Ministerio de la Guerra.—Muertos y heridos.—Suspensión de todos los periódicos derechistas de España.—Indiferencia popular.—Ofrecimientos grotescos.—Ni republicanos ni socialistas toman las armas para defender la República.—Una nota cómica del enchufismo nacional

234

CAPITULO XI

Después de la maniobra

Marchas “triumfales” y película pateada.—“Estreno” del Estatuto Catalán.—El jefe del Gobierno dictatorial entra en Barcelona protegido por la Policía.—Se retira la bandera republicana.—Ocultación de la alarmante criminalidad.—“La República utiliza ideas viejas, mandadas retirar en todas las naciones”.—Recrudescimiento de la indisciplina social en toda España.—Los socialistas contra la Guardia civil.—Otra vez el ridículo “boicot”.—Pánico ante las elecciones.—La República contra el sufragio universal.—Ruina de los trigueros.—El segundo Presupuesto republicano.—Más de mil millones de trampas en veinte meses. De fracaso en fracaso

260

CAPITULO XII

Máxima putrefacción

Repugnante negocio periodístico.—Los dictadores se refugian en un “trust” inmoral.—El Gobierno pretende destruir la gran prensa nacional.—Implantación de una censura canallesca.—Las maniobras militares del Pisuerga. Causas de su fracaso.—Los ayuntamientos de la República es-

camotean 120 millones de pesetas destinados al paro obrero.—Veinticuatro millones para la ma- yoría parlamentaria.—Vano remiendo a la di- plomacia.—Rotundo fracaso de la Reforma agrar- ria. Asaltos y robos.—La putrefacción en la “República Catalana”. Descomposición de las mesnadas dictatoriales.—El viaje de Monsieur Herriot y la próxima guerra.—Grave amenaza para España.—Peligroso momento internacional...	277
Fe de erratas	301



Obras del Doctor Albiñana

1. *Fraternidad y cultura*. Memoria que obtuvo el primer premio en el Concurso de la Asociación de la Prensa Médica Española; 1904. Folleto. *Agotada*.

2. *La medicación cacodílicofosforada en el tratamiento de la neurastenia*. Comunicación presentada al Congreso de la Asociación Española para el progreso de las Ciencias. Zaragoza, 1908. Folleto.

3. *Orientación de la juventud ante el problema religioso*. Valencia, 1908. Folleto.

4. *Concepto actual de la FILOSOFÍA MÉDICA y su valor en el desarrollo de la Medicina*. Premiada en público Concurso por la Real Academia Nacional de Medicina. Madrid, 1911. Un tomo de 260 páginas, 4 pesetas.

5. *Desarrollo de las comunidades espirituales*. Trabajo de cátedra (Psicología experimental). Folleto.

6. *La tragedia de El Pobo. Defensa del médico don Alfredo Alegre. Informe forense*. Madrid, 1916; 64 páginas; 1,50 pesetas.

7. *La ignorancia en las Academias*. Crítica académica. Madrid, 1918. Folleto.

8. *La ruta de Esculapio*. Viaje médico-histórico a través de los museos de Europa.

9. *Cooperación de España a la formación de la Escuela*

Médica de Montpellier. Comunicación presentada al I Congrès International d'Histoire de la Médecine. Amberes, 1920 (en *Comptes rendus*).

10. *Enseñanza práctica de la Medicina histórica*. Trabajo de cátedra; 300 cuartillas a máquina, con mapas y grabados. Inédita.

11. *Programa para un curso de Historia crítica de la Medicina*. Folleto.

12. *La situación de Méjico vista desde España*. Conferencia en el Ateneo de Madrid; 1921. Folleto.

13. *Las leyes de Indias y la colonización española*. Conferencia pronunciada en el Casino Español de Méjico; 1922. Folleto.

14. *El orgullo de ser español*. Conferencia en el Casino Español de Méjico; 1924. Folleto.

15. *Sol de Levante*. Novela autobiográfica. Méjico, 1923. Un tomo de 430 páginas; 6 pesetas.

16. *Vindicación de España en América*. Discurso en el Centro Gallego de la Habana; 1928. Folleto.

17. *La grandeza del alma española*. Conferencia en el Círculo de la Unión Mercantil. Madrid, 1928. Folleto.

18. *Aventuras tropicales. En busca del oro verde*. Novela de ambiente mejicano. Madrid, 1928. Espasa-Calpe. Un tomo de 360 páginas con grabados; 8 pesetas.

19. *Las Armas españolas en la conquista del mundo*. Conferencia en el Casino de Clases. Madrid, 1929. Folleto.

20. *Bajo el cielo mejicano. Sensaciones y comentarios*. Madrid, 1930. Un tomo de 276 páginas con numerosos fotografías; 5 pesetas.

21. *Historia de la villa de Enguera y de sus hijos ilustres*. Un gran volumen con grabados. En publicación.

22. *Después de la Dictadura*. Los cuervos sobre la tumba. Madrid, 1930. Un tomo; 5 pesetas.

23. *Prisionero de la República*, Madrid, 1932. Un tomo; 5 pesetas.

24. *España bajo la Dictadura republicana* (Crónica de un período putrefacto). Madrid, 1932. Un tomo; 5 pesetas.

EN PREPARACION

Confinado en Las Hurdes (Una víctima de la Inquisición republicana); 5 pesetas.

LOS PEDIDOS, AL AUTOR: GALILEO, 6, MADRID.



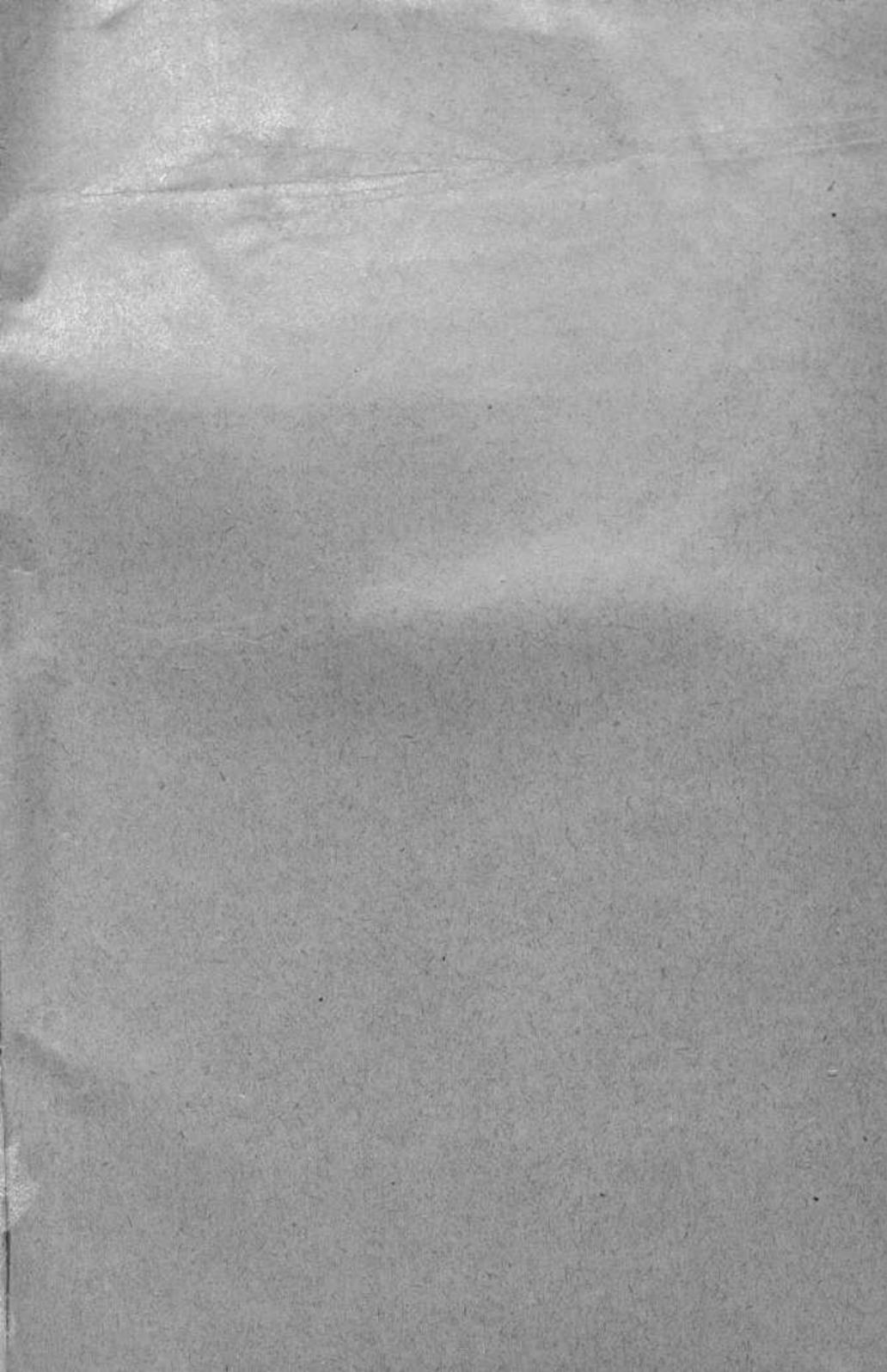
PRINTED IN SPAIN

DOCTOR
ALBIÑANA

**España
bajo la
dictadura
republicana**



CINCO pesetas





MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

	Pesetas
Número. <u>182</u>	Precio de la obra.....
Estante. <u>94</u>	Precio de adquisición..
Tabla... <u>2</u>	Valoración actual.....
Número de tomos.	



180.

ALBIÑANA

ESPAÑA

Bajo la Dictadura

Republicana